



**MITRE, Emilio. *Morir en la Edad Media. Los hechos y los sentimientos*. Madrid: Ed. Cátedra, 2019. 344 págs. [14 x 21].**

El volumen revisa diversos aspectos sobre el tema de la muerte cristiana durante la Edad Media. Es decir, revisa como se forjó una ideología sobre el alma y su carácter imperecedero, y se concibió la creencia en otra vida distinta a la corporal. Para ello emplea documentación basada en fuentes peninsulares y recoge bibliografía. El autor ha dividido el libro en cuatro partes: 1) Construcción de un discurso para la muerte; 2) La preparación para una muerte cristiana (testamento, enterramiento, ...); 3) Las muertes inesperadas (homicidio, sentencias, envenenamientos, suicidio...); 4) El mundo de ultratumba o el destino de las almas.

El empleo de metáforas, las actividades vinculadas a la muerte: danzas y las circunstancias en torno a ésta: la peste, el hambre y la guerra. Así como los autores que aportaron su opinión sobre la misma: San Anselmo de Canterbury, Ramón Llull, el Arcipreste de Hita.... quedan expuestos en el texto. Se forjó una teoría sobre lo sobrenatural, a la cual contribuyeron autores como San Agustín *La ciudad de Dios*, otra sobre las etapas de la vida propia de San Isidoro de Sevilla. Se hablaba de la mortalidad infantil, o bien de ésta en la senectud. Se consideraba la importancia de los ancianos, y se aportan textos relevantes para el tema como el de Fernán Pérez de Guzmán sobre *Generaciones y semblanzas*, o el de Fernando del Pulgar *Claros varones de Castilla*, entre otros. El autor se acerca a la monarquía y a los grandes personajes para analizar la edad que tenían y el motivo de su muerte.

También trata sobre las causas sociales de ésta: la peste, otras enfermedades (lepra, tisis, viruela, ergotismo...) y la guerra, hechos que condicionaban el descenso demográfico; así como otros motivados por la productividad de la tierra, las malas cosechas, las plagas u otras causas que condicionaban el hambre.

El pecado, la redención de éste a través de peregrinaciones y penitencia fueron prácticas corrientes; pues se aportaba una visión del mundo puesta en el más allá, en la que se valoraba la tranquilidad del alma cuando se separa del cuerpo, junto a una serie de creencias ligadas al proceso previo a ésta y que llevaban a las personas a distribuir sus bienes a través del testamento, y su purificar su alma mediante la confesión y el comulgar. Se crearon una serie de actos preparatorios para desarrollar los oficios religiosos, se propusieron misas de difuntos para ayudar al muerto en su tránsito al más allá, o bien se decidió como distribuir las reliquias que acompañaban a los santos. La muerte súbita y la no preparación para ésta suponían una muerte en estado de pecado y ésta se podía producir por diversas causas: enfermedad, batallas, accidentes, etc. El purgatorio era el espacio intermedio entre la vida natural y la sobrenatural.

Paralelamente existían una serie de prácticas basadas en la sanación del cuerpo enfermo, la medicina natural y los remedios junto al deseo de tener una buena muerte a través de un acondicionamiento del cuerpo y una sepultura. Se crearon los cortejos



fúnebres, las comidas de hermandad y una serie de actos que acompañaban al difunto, sobre todo cuando se trataba de un personaje de alto rango. Estos comportaban la ubicación de los sepulcros en el centro de la población, en el interior de las iglesias parroquiales y la construcción de túmulos para las grandes familias. Todas estas prácticas se ejemplifican a través de relatos concretos sobre santos, monarcas o grandes personajes de la nobleza. Se recogen enterramientos, se describen panteones y se mencionan donaciones ejercidas por estos señores, que se contrastan con algunas prácticas impropias de la población cristiana. También se destacan teorías, o pensamientos realizados por destacados personajes del periodo en torno al tema.

Los envenenamientos, asesinatos, emboscadas, epidemias formaban parte de la vida del hombre medieval. Solamente los mártires se salvaban de tener una muerte violenta injusta, sobre todo en la primera etapa del cristianismo cuando se iba extendiendo el proceso de evangelización.

Mitre aporta mucha información sobre circunstancias concretas en que tuvo lugar la muerte de ciertos personajes y las teorías que se defendían debido a que éstas condicionaron una manera de ver el mundo propia de dicho periodo, que no se renovó hasta el s. XVI, con la aparición del Renacimiento y el cambio de moral. La religión ejerció un papel fundamental en los individuos de las clases altas y también en la población humilde, que se dejó influir por el pensamiento y la predicación ejercida.

IHE

(Secretaria de la revista)